

# Contexto, itinerario y relevancia de una colección olvidada: la presencia de isla Mocha en el Museo Nacional de Historia Natural

Context, Itinerary and Relevance of a Forgotten Collection:  
The presence of Mocha Island at the National Museum  
of Natural History

Daniel Quiroz\*

RESUMEN: En este artículo estudiamos una colección arqueológica proveniente de la isla Mocha (Región del Biobío, Chile) obtenida por el Museo Histórico Nacional entre 1940 y 1954 a través de compras y donaciones. Los objetos fueron trasladados al Museo Nacional de Historia Natural en 1969 y registrados entre los años 2012 y 2013. El conjunto no ha sido estudiado, por lo que la información que contiene no se ha integrado al conocimiento sobre la arqueología de la isla acumulado en los últimos 30 años. Nos interesa reconstruir el itinerario de los objetos desde su hallazgo hasta ahora, darles un contexto según la información arqueológica reunida y evaluar su relevancia para el conocimiento de las ocupaciones humanas de la isla durante casi 3500 años de historia.

PALABRAS CLAVE: isla Mocha, arqueología, estudios de colecciones, artefactos

ABSTRACT: This paper studies an archaeological collection from Mocha Island (Biobío Region, Chile) obtained by the National Historical Museum between 1940 and 1954 through purchases and donations. The objects were transferred to the National Museum of Natural History in 1969 and registered between 2012 and 2013. The collection has not been studied, so the information it contains has not been integrated into the knowledge about the archaeology of the island accumulated over the last 30 years. We are interested in reconstructing the itinerary of the objects from their discovery until now, giving them a context according to the archaeological information gathered and assessing their relevance for the knowledge of human occupations on the island during almost 3,500 years of history.

KEYWORDS: Mocha Island, archaeology, collections studies, artifacts

---

\* Antropólogo, Universidad de Chile. Magíster en Arqueología y doctor en Historia, Universidad de Chile. Investigador de la Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Profesor del Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Sus líneas de trabajo son el estudio de adaptaciones marítimas costeras e insulares, las narrativas etnográficas globales y locales sobre ballenas y balleneros, la etnografía histórica de buques, aviones y otras máquinas e instalaciones industriales, y la teoría de la etnografía. Código ORCID: 0000-0001-7436-6142.

---

Cómo citar este artículo (APA)

Quiroz, D. (2024). *Contexto, itinerario y relevancia de una colección olvidada: la presencia de isla Mocha en el Museo Nacional de Historia Natural*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. <https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/publicaciones/contexto-itinerario-y-relevancia-de-una-coleccion-olvidada-la-presencia-de-isla-mocha>

## Introducción

Entre 1940 y 1954 el Museo Histórico Nacional (MHN) adquirió una colección de más de 120 objetos arqueológicos provenientes de isla Mocha. El conjunto fue traspasado al Museo Nacional de Historia Natural (MNHN) a fines de la década de los 60 –situación que quedó regularizada recién en 1995– y registrado en sus inventarios entre 2012 y 2013. Durante todo este tiempo, las piezas no han estado accesibles para el público en general y tampoco han sido estudiadas por especialistas, de modo que la información que puedan contener no integra el conocimiento sobre la arqueología de la isla acumulado en los últimos 30 años.

El presente trabajo se propone situar este conjunto de objetos arqueológicos en el marco de lo que hasta el momento se sabe sobre la isla y sus ocupaciones humanas prehispánicas, y reconstituir, dentro de lo posible, el itinerario de las piezas, desde su hallazgo y extracción hasta su llegada a los depósitos del MNHN. Para dar cuenta del contexto en el que dicho proceso se desarrolló, revisamos –aunque sea de forma somera– los principales eventos en la historia de la arqueología y el «extractivismo» de piezas arqueológicas en la isla, identificando algunas de las colecciones que se han formado mediante diferentes procedimientos (compras, obsequios, excavaciones, etc.). Por último, en un gesto más bien subjetivo, describimos con algún detalle ciertos objetos del conjunto que nos parecen más significativos, pensando, sobre todo, en su singularidad.

Como conclusión, hacemos una breve evaluación de la relevancia que tiene la colección para mejorar el conocimiento sobre la historia cultural de la isla, desde sus primeras ocupaciones hasta la expulsión de sus habitantes por los españoles a fines del siglo XVII. También nos ocupamos de sus «carencias», entre ellas, la falta de artefactos-testigos de períodos históricos.

## La isla Mocha

La isla Mocha se encuentra situada en la provincia de Arauco, Chile, a unas 20 millas de la costa, frente a Tirúa. De forma relativamente alargada, con orientación NW-SE, posee una longitud máxima de 13 km y una anchura máxima de 5,5 km. Tiene una superficie aproximada de 52 km<sup>2</sup> y un perímetro de 38 km, con alturas que rozan los 400 msnm en su sector medio (fig. 1). La costa es, en general, baja, con arrecifes y roqueríos que impiden el acercamiento de barcos de cierto calado, especialmente en su sector su-

roccidental, donde algunos islotes –como Las Docas, El Trabajo, El Muerto y Quechol– no sobrepasan los 5 msnm. La isla puede ser incluida en la región mediterránea húmeda con una fuerte influencia oceánica, lo que se manifiesta en pluviosidades y temperaturas distribuidas de manera bastante uniforme durante todo el año, con medias anuales de 1350 mm y 12,5 °C, respectivamente (Péfaur y Yáñez, 1980).

En términos geomorfológicos, la isla es la parte más alta de un cordón montañoso desarrollado en la plataforma continental, que continúa la

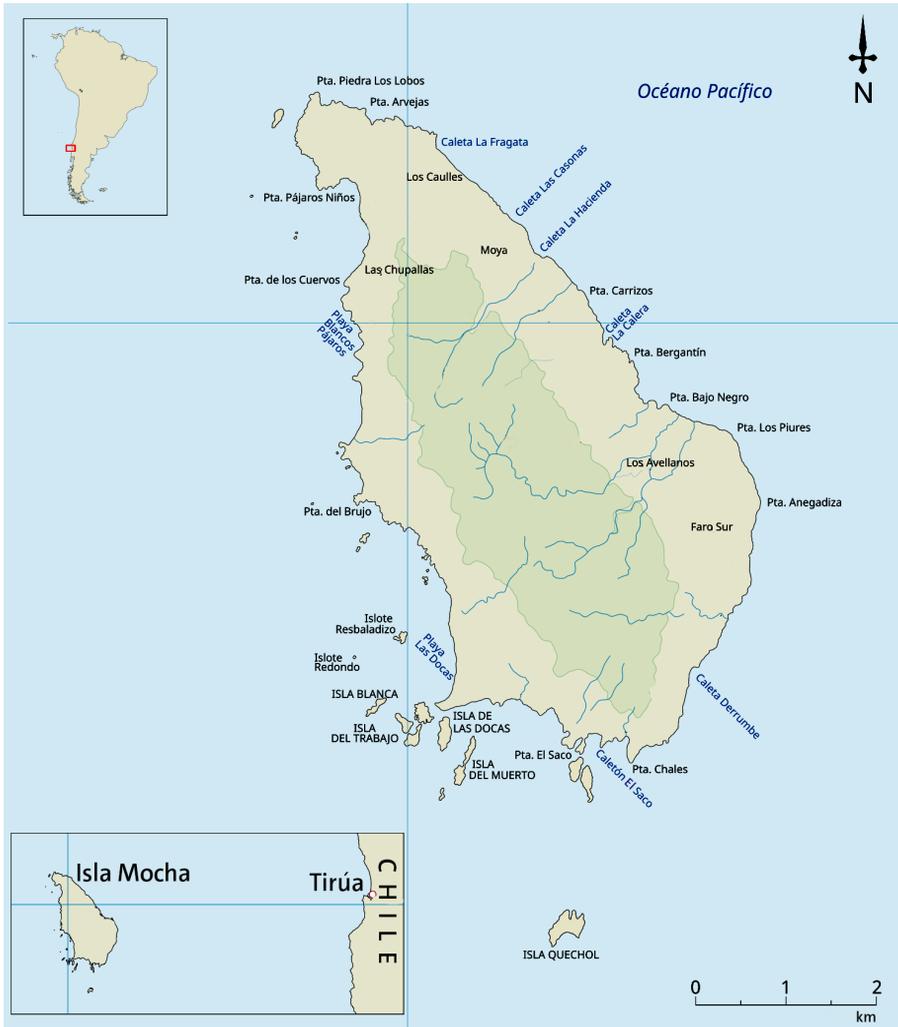


Figura 1. Mapa de isla Mocha. Elaborado a partir de: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:IslaMocha.svg>

cordillera de Nahuelbuta hacia el oeste (Tavera y Veyl, 1958). Está ubicada en el margen occidental de la placa sudamericana, formando parte del denominado «bloque Mocha», delimitado al norte por la fractura Mocha, al sur por la fractura Valdivia y al oeste por la fosa Chilena. En sus bordes presenta sedimentos marinos costeros y dunas holocénicas depositadas en terrazas marinas expuestas sobre el nivel del mar actual. Se pueden distinguir tres terrazas marinas: dos en la parte alta de la zona montañosa central y la otra en la franja costera. La terraza I se ubica entre los 300 y 390 msnm, y es pleistocénica, con edades que oscilan entre los 80 000 y 60 000 años. La terraza II, en tanto, se encuentra entre los 200 y 300 msnm, en dos puntos diferentes de la isla, y también sería pleistocénica, con edades entre los 60 000 y 40 000 años. Finalmente, entre los 0 y 40 msnm se extiende la terraza III, en la cual se distinguen dos unidades separadas: la nororiental, con edades que fluctúan entre los 6000 y 2000 años, y la suroccidental, con edades entre los 2800 y 1400 años. Sobre la terraza III, en casi todo el perímetro de la isla, se encuentran una serie de campos de dunas: las características de las arenas y su similitud con los depósitos de las playas actuales sugieren la existencia de condiciones hidrodinámicas y ambientales parecidas a las actuales durante los últimos 6000 años (Kaizuka *et al.*, 1973; Nelson y Manley, 1992; Prieto, 1997).

En términos morfogénéticos, la isla se habría constituido como tal durante el Pleistoceno, por alzamiento tectónico. Su velocidad de alzamiento probablemente no fue constante, dando lugar a avances transgresivos episódicos, como lo sugieren los depósitos marinos de las terrazas I y II. En tiempos finipleistocénicos la isla habría quedado totalmente expuesta hasta, al menos, la cota de los 40 msnm. Durante el Holoceno, el alzamiento habría continuado, con varios episodios transgresivos, constituyéndose así los depósitos de la terraza III (Kaizuka *et al.*, 1973; Nelson y Manley, 1992; Prieto, 1997).

La isla tiene la forma de un sombrero: el ala está representada por una planicie costera de anchura variable que rodea el territorio casi por completo, con playas, vegas y praderas; la copa, en tanto, corresponde a los dos cordones montañosos centrales que, con alturas superiores a los 300 msnm, recorren la isla de norte a sur, cubiertos por una formación boscosa de tipo higrófilo valdiviano. Esta zona montañosa central se encuentra dividida por esteros juveniles, de cursos ligeramente rectos, que desarrollan hoyas hidrográficas reducidas y un patrón de drenaje paralelo (Péfaur y Yáñez, 1980).

La vegetación corresponde a un bosque húmedo, principalmente de olivillo, asociado con especies tales como arrayán, peta, espino y teпа más

otras menos abundantes como canelo, lingue y ulmo, y otras muy escasas como boldo y laurel, todas especies que han ido en constante disminución principalmente por el uso que se ha dado a sus maderas como material de construcción. Un rasgo notable del bosque mochano es la ausencia de *Nothofagus*. Debido al uso que el hombre ha hecho de los recursos boscosos más cercanos a sus asentamientos, el perímetro del cordón montañoso –sobre todo en las laderas con pendientes superiores a los 15° y alturas entre los 20 y 110 msnm– se encuentra ahora ocupado por un matorral secundario de chilco y maqui, asociados con lianas de boqui. Este matorral forma una franja de vegetación que determina una zona de transición entre el bosque y los pastizales (Kunkel y Klaasen, 1963; Péfaur y Yáñez, 1980; Lequesne *et al.*, 1999).

En la isla existen además relictos de dos formaciones boscosas antes más abundantes: el bosque de boldo y el bosque de mirtáceas. Con una participación de arrayán y olivillo, el bosque de boldo se encuentra disperso por todo el perímetro de la isla, ocupando suelos arenosos con alturas que fluctúan entre los 15 y 60 msnm. Aunque primitivamente cubría un 30 % de la superficie de la isla, incluyendo gran parte de los terrenos de menores pendientes (destinados en la actualidad a cultivos agrícolas y ganadería), hoy no sobrepasa el 5 %. Su tala ha provocado la aparición de la pradera seca. Por su parte, el bosque de mirtáceas, compuesto de petra asociada con arrayán y temu, se encuentra solo en el sector suroriental de la isla, ocupando suelos arenosos bajos, entre 0 y 10 msnm, con topografía plana y susceptibles de anegamiento. Su tala ha provocado la aparición de la pradera húmeda (Lequesne *et al.*, 1999).

Históricamente, la franja costera ha albergado los asentamientos humanos en la isla, por lo que sus condiciones originales han sido fuertemente alteradas. Está formada por plantas anuales y matorrales bajos perennes, muy adaptados al viento y a las condiciones halófitas. Entre las asociaciones vegetales presentes en la franja costera se destacan las de los tipos pradera seca y pradera húmeda, constituidas principalmente por gramíneas y leguminosas, casi todas introducidas por el hombre (Péfaur y Yáñez, 1980); la que crece en las dunas; los bosques degradados de boldo y mirtáceas; y el matorral de chilco-maqui, denominado «cinturón de *fuchsia*» (Kunkel y Klaasen, 1963).

## Trabajos arqueológicos

Luego de visitar isla Mocha en 1901, Alejandro Cañas Pinochet (1902) indicaba que «la población primitiva ha desaparecido [...] a tal punto que si no hubiese vestigios materiales de su existencia y las crónicas no dijese

otra cosa, se podría establecer que esa isla había sido siempre desierta» (p. 66). Afirmaba haber observado «hacia la costa sur un cementerio indígena, lo que induce a creer que hubo allí población estable, procedente acaso del continente», y que «en la remoción de las tierras para el cultivo agrícola se han hallado piedras de moler [...], hachas y cachimbas de piedras [...], así como ollas y chuicos o ánforas [...], tiestos que son manifestaciones de la industria alfarera indígena» (Cañas Pinochet, 1902, p. 67). Concluía, por ende, que había «pruebas materiales que atestiguan que en remotos pero históricos tiempos, una población numerosa vivió en esta isla, población que ha desaparecido por completo» (Cañas Pinochet, 1902, p. 67).

Las investigaciones arqueológicas en la isla Mocha comenzaron en 1902, cuando los naturalistas Carlos Reiche y Miguel Machado, del Museo Nacional de Chile —como se conocía entonces el MNHN—, la visitaron a fin de estudiar su «historia natural y política» (Reiche, 1903). Aunque sus trabajos se concentraron en conocer las características geográficas y biológicas de la isla, también incluyeron la recopilación a partir de crónicas y relatos de viajes de una serie de datos culturales sobre las poblaciones que la habitaron en el pasado, material que complementaron con observaciones propias y conversaciones con quienes la ocupaban por aquel entonces. Trajeron consigo una pequeña pero interesante colección de objetos arqueológicos e históricos que depositaron en el Museo, además de tres cráneos humanos sacados de uno de los cementerios antiguos de la isla, los cuales venían acompañados de restos de huesos de guanaco y astas y huesos de pudú (Philippi, 1903). Todos estos hallazgos fueron publicados en un número especial de los *Anales del Museo Nacional de Chile* (Reiche, 1903), que da cuenta de un acercamiento multidisciplinario (aunque en la época esa palabra ni siquiera existía) hacia una realidad que se mostraba bastante compleja.

En 1903, Federico Philippi estudió «una pequeña colección de antigüedades» de isla Mocha, la cual incluía los objetos arqueológicos obtenidos por Reiche y Machado, más otras piezas donadas por Alberto Sage, a la sazón administrador de la isla, que en ese momento se encontraba arrendada por Juan Alemparte para su explotación agropecuaria. Los objetos provenían de dos cementerios: uno situado frente al cerro del Encanto, al sur de la Punta Bergantín, a unos 10 msnm, y el otro, mucho más importante, «al pie sur del cerro de los Chinos, como a 15 m sobre el nivel del mar» (Philippi, 1903, p. 13). Los lugareños informaron la existencia de un tercer cementerio en Batro (lugar denominado también «El Batral»), frente a la punta so de la isla, que los exploradores no visitaron (Philippi, 1903, p. 13).

En 1933, Carlos Oliver Schneider llevó a cabo «una expedición científica a la isla Mocha, de interesantes resultados arqueológicos» (Porter, 1936, p. 75), correspondiente a la segunda campaña de la que tenemos noticia. Posteriormente, en la década de los 60, Hernán San Martín, un médico aficionado a la arqueología y entonces director del Museo de Hualpén, visitó la isla también por motivos arqueológicos (San Martín, 1964, 1972), viaje del cual no tenemos mayores detalles salvo un pequeño párrafo en una obra de divulgación: «en un cementerio araucano, en la playa sur de la isla, excavamos hacia 1965, junto a cerámica decorada mapuche y otros artefactos del mismo origen, un objeto insólito: un ‘matá’ pascuense» (San Martín, 1972, p. 40)<sup>1</sup>. Estos trabajos han adquirido con el tiempo un «carácter casi mítico», pues se desconocen completamente sus resultados (Quiroz, 1991); sin embargo, los dos investigadores nos han dejado sendos mapas con la distribución de sitios arqueológicos en las costas de Concepción y Arauco, donde incluyen los de isla Mocha: en el caso de Oliver, se trata de un cementerio y un conchal<sup>2</sup>, mientras que en el de San Martín (1964), de dos cementerios.

A fines de los años 60 y comienzos de los 70, la investigación arqueológica en las provincias de Concepción y Arauco estuvo dominada por el grupo de trabajo que encabezaba Zulema Seguel, de la Universidad de Concepción. Aunque reconocían las manifiestas potencialidades de la investigación arqueológica en isla Mocha, al parecer no realizaron allí trabajos sistemáticos.

Recién en la década de los 90 se inició un programa regular de investigaciones arqueológicas en la isla, comenzando con el proyecto denominado «Reconocimiento cultural de isla Mocha», financiado por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam) entre los años 1990 y 1991. Contemplaba el desarrollo de cuatro líneas de trabajo: prospección de sitios arqueológicos en la parte exterior de la isla y realización de pozos de sondeo en sitios representativos seleccionados; revisión de fuentes documentales impresas que ilustraran sobre la historia y el poblamiento de la isla; búsqueda de personas clave para obtener datos generales sobre la isla, su historia y sus actuales habitantes; y ubicación y registro de objetos arqueológicos, históricos

---

<sup>1</sup> En diferentes oportunidades se ha planteado la existencia de relaciones entre navegantes polinésicos y los habitantes de isla Mocha, sobre todo a partir de los rasgos métricos de cráneos humanos encontrados en la isla (Ramírez y Matisoo-Smith, 2008; Matisoo-Smith y Ramírez, 2010). Sin embargo, los argumentos entregados hasta el momento no permiten afirmarlo.

<sup>2</sup> El documento, titulado «Mapa de las exploraciones arqueológicas prehispánicas realizadas en la provincia de Concepción durante los años 1918-1928 por el profesor Carlos Oliver Schneider, director del Museo», se encuentra en el Archivo del Museo de Historia Natural de Concepción.

y etnográficos provenientes de la isla y depositados en museos y colecciones privadas (Quiroz *et al.*, 1990)<sup>3</sup>. A esta iniciativa le siguió el proyecto *Estrategias adaptativas en ecosistemas culturales insulares: el caso de isla Mocha* (Fondecyt 1921129, 1992-1994), patrocinado por la Dibam, que pretendía, en lo arqueológico, realizar excavaciones ampliadas en sitios seleccionados, para caracterizar de una manera más precisa los distintos poblamientos ocurridos en la isla a través de su historia (ocupaciones de cazadores-recolectores, de horticultores y agrícolas); sus resultados se publicaron preliminarmente en el libro *La isla de las palabras rotas* (Quiroz y Sánchez, 1997). Los trabajos arqueológicos continuaron desarrollándose gracias al financiamiento otorgado por Fondecyt para otros tres proyectos de investigación<sup>4</sup>, patrocinados también por la Dibam. Con financiamiento de esta misma institución, el año 1998 se llevó a cabo un nuevo proyecto que buscaba abordar las ocupaciones de cazadores-recolectores en las islas y costas de Arauco<sup>5</sup>.

En resumen, fue un programa de investigaciones de dieciséis años (1990-2005), que indudablemente puso a la isla Mocha en un lugar destacado de la arqueología chilena y sudamericana, ofreciendo un panorama bastante completo de la historia de su poblamiento desde hace unos 3500 años hasta el presente. Además, estos estudios generaron una importante colección de artefactos arqueológicos, los que se encuentran depositados –y algunos, exhibidos– en el Museo de Historia Natural de Concepción.

Desde entonces, los trabajos arqueológicos en isla Mocha no se han detenido. Roberto Campbell, por ejemplo, a través de proyectos financiados tanto por la National Science Foundation<sup>6</sup> como por Fondecyt<sup>7</sup>, ha estudiado las dinámicas y características de su organización sociopolítica en términos de

<sup>3</sup> El proyecto fue dirigido por Daniel Quiroz, de la Coordinación Nacional de Museos, y contó con la participación de Marco Sánchez, del Museo de Historia Natural de Concepción; Gloria Cárdenas, del Museo Mapuche de Cañete; y Héctor Zumaeta, del Museo Regional de la Araucanía, Temuco. Para conocer algunos de sus resultados, se puede revisar: Quiroz *et al.* (1990), Quiroz, (1991), Quiroz (1992) y Quiroz y González (1992).

<sup>4</sup> *Relaciones ecológico-culturales entre isla Mocha y las costas de la provincia de Arauco*, Fondecyt 1950175, 1995-1997; *Estrategias adaptativas en sistemas culturales insulares del litoral bigromórfico chileno*, Fondecyt 1990027, 1999-2001; y el último, *Estrategias adaptativas entre los grupos El Vergel en las costas septentrionales de la Araucanía*, Fondecyt 1020272, 2002-2005.

<sup>5</sup> *Cazadores, recolectores y pescadores tempranos del litoral de Arauco*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Proyecto FAIP 98-02, 1998.

<sup>6</sup> NSF BCS-0956229, *Socioeconomic differentiation, leadership, and residential patterning at an Araucanian Chiefly Center (Isla Mocha, 1000-1700 AD)*, 2009-2010.

<sup>7</sup> Fondecyt 3130515, *Trayectorias y contextos de desigualdad social en isla Mocha (1000-1700 d.C.)*, 2013-2015.

«los procesos de diferenciación e integración social, en el ámbito de sociedades trans-igualitarias y cacicales simples» (Campbell, 2020, p. 18). Los resultados de sus trabajos se han publicado en revistas nacionales e internacionales (Campbell, 2011, 2014, 2015, 2020; Campbell *et al.*, 2017; Campbell y Pfeiffer, 2017).

## Ocupaciones prehispánicas

La isla Mocha estuvo poblada, esporádicamente, hace unos 3500 años (Quiroz y Sánchez, 1993; Quiroz y Vásquez, 1996; Quiroz *et al.*, 2000; Vásquez, 1997) y en forma permanente desde hace unos 1500 años o algo más (Sánchez, 1997; Quiroz y Sánchez, 2005; Campbell, 2015), con una interrupción de más de un siglo debido al traslado forzoso de todos sus habitantes a la zona de Concepción entre los años 1685 y 1687 (Quiroz, 1994; Quiroz y Olivares, 1997; Goicovic, 2010). Se fue repoblando paulatinamente durante el siglo XIX, cuando particulares (ocupantes de facto o arrendatarios) empezaron a traer inquilinos de la zona central del país para la explotación agropecuaria (Quiroz y Zumaeta, 1997; Quiroz, 2023)<sup>8</sup>.

Los primeros asentamientos humanos conocidos en la isla se encuentran ubicados en su parte norte y nororiental, y consisten en restos dejados por grupos de cazadores-recolectores que utilizaban los recursos disponibles en la zona para satisfacer sus distintas necesidades. En particular, los dos sitios de este tipo estudiados (P30-1 y P27-1<sup>9</sup>) corresponden a conchales formados principalmente por restos de gasterópodos, asociados con restos de aves, peces, crustáceos y mamíferos marinos y terrestres, además de un no muy abundante material cultural. El sitio P30-1 se emplaza en un espolón proyectado desde una ladera irregular y de suave pendiente del cerro Alemparte, que se presenta limitada en el noreste por un pequeño escarpe, el cual sugiere que el mar holocénico transgredió hasta dicho lugar. Por su parte, el sitio P27-1 se ubica en el norte de la isla, en la zona conocida como «Punta Arvejas», y está conformado por una serie de siete montículos que se distribuyen a lo

---

<sup>8</sup> La información entregada en este párrafo proviene de los resultados obtenidos en los cuatro proyectos de investigación mencionados previamente, patrocinados por la Dibam y financiados por Fondecyt entre 1992 y 2005. El equipo estuvo integrado por Daniel Quiroz, Marco Sánchez, Héctor Zumaeta y Mauricio Massone, investigadores de la Dibam, y por Mario Vásquez y Lino Contreras, investigadores externos.

<sup>9</sup> Los sitios fueron nombrados considerando la parcela donde estaban más el orden en el que el hallazgo se produjo. De esta manera, «P30-1» designa el primer sitio encontrado en la parcela 30.

largo de la cota de los 20 msnm, junto a una probable línea antigua de playa. Se obtuvieron seis fechados radiocarbónicos para las ocupaciones en estos sitios, todos alineados en torno a los 3400 AP (Campbell y Quiroz, 2015). Los artefactos recuperados corresponden a piezas elaboradas principalmente en concha, en valvas de mitílidos (cuchillos, raspadores, anzuelos) y en huesos de animales (punzones, agujas, anzuelos), aunque se encuentran también algunos yunques fabricados en piedra arenisca (Quiroz *et al.*, 2000).

Aunque los momentos iniciales de las ocupaciones alfareras insulares no se encuentran completamente definidos, antecedentes proporcionados por estudios palinológicos permiten plantear fechas tentativas. La presencia de abundante carbón en un segmento de los perfiles, fechado en 1760 $\pm$ 80 AP, «sugiere fuertemente que la acción antrópica pudo haber sido también determinante en la sucesión» (Le Quesne *et al.*, 1999, p. 44). Esto podría indicar que la ocupación de la isla comenzó hacia el 300 d. C., con grupos de horticultores que necesitaron quemar parte del bosque para realizar sus cultivos.

Otro de los sitios de la isla (P21-1) entrega una secuencia cronológica que muestra una ocupación continua del lugar por poblaciones agroalfareras<sup>10</sup>, la cual se extiende aproximadamente desde el 1000 d. C. hasta su expulsión por los españoles a fines del siglo XVII (Quiroz y Sánchez, 2005). Las primeras ocupaciones del sitio corresponden al complejo Pitrén, ya que se encuentran presentes algunos de los rasgos que lo definen (entierros flectados, cerámica con pintura negativa, cerámica con modelados anfibiomorfos). Estos están presentes también en otros sitios de isla Mocha: por ejemplo, en el sitio P25-1 tenemos fragmentos decorados con pintura negativa y con modelados en los niveles inferiores, de fechas muy parecidas, entre el 900 y el 1200 d. C. (Sánchez *et al.*, 2004); también están el jarro decorado con campos incisos del sitio P10-1 (Vásquez y Sánchez, 1993) y algunos ceramios de clara adscripción Pitrén encontrados por isleños en sus terrenos (Quiroz *et al.*, 1993). Todos estos elementos configuran una ocupación Pitrén que se extendería, probablemente, desde el 800 d. C. hasta el 1200 d. C. (aunque podría remontarse, incluso, al 300 d. C., si bien faltan fechados que sustenten tal propuesta [Quiroz y Sánchez, 2005]). Es interesante notar que las ocupaciones Pitrén en la isla tienen una extensión bastante más reducida que las posteriores.

---

<sup>10</sup> Se han identificado dos complejos culturales agroalfareros en la zona centro sur de Chile: uno más temprano, denominado «Pitrén», y otro más tardío, llamado «El Vergel»; sus características fueron sistematizadas a fines de la década de 1990 (Aldunate, 1989; Dillehay, 1990).

Las ocupaciones intermedias del sitio P21-1 (1200-1400 d. C.) corresponderían a lo que hemos llamado «Transición Pitrén-El Vergel» (Quiroz y Sánchez, 2005). Si bien se trata de una hipótesis que aún requiere de mayores datos, hemos propuesto que uno de sus rasgos principales sería la presencia de cerámica con incisiones cuneiformes, elemento que no aparece en los otros sitios de isla Mocha trabajados hasta el momento (Quiroz y Sánchez, 2005).

Las ocupaciones finales, comprendidas entre el 1400 y el 1600 d. C., se identificarían con el complejo El Vergel, ya que manifiestan sus rasgos más característicos (entierros en urnas, entierros de cúbito dorsal, cerámica con decorados geométricos rojos sobre engobe blanco, aros de plata). Las escasas (n=2) cuentas de vidrio encontradas en este nivel sugieren la prolongación de dicho complejo hasta épocas poshispánicas.

En términos generales, el sitio P21-1 se comporta de manera muy similar a otros sitios de isla Mocha, aunque presenta algunas particularidades: posee un entierro flectado asociado a una ofrenda de jarro con pintura negativa en el nivel V (Pitrén); un entierro en urna de un párvulo con un pequeño jarro de ofrenda en el nivel III (El Vergel); y fragmentos de cerámica incisa cuneiforme, única en los sitios de isla Mocha, en el nivel IV (Transición Pitrén-El Vergel).

Las ocupaciones descritas terminan con el ya mencionado despoblamiento de la isla a fines del siglo XVII, proceso ideado por el gobernador José de Garro y ejecutado por el capitán Jerónimo de Quiroga entre 1685 y 1687. La medida buscó evitar que sus habitantes entregaran suministros a buques de naciones en conflicto con España (Jara, 1982; Quiroz, 1994; Quiroz y Olivares, 1997).

Desde fines del siglo XVIII hasta bien avanzado el XIX, los nuevos visitantes de isla Mocha —principalmente loberos y balleneros ingleses y norteamericanos— dejaron diversos testimonios de su total abandono (Quiroz, 2023).

## Colecciones arqueológicas

La primera colección de objetos arqueológicos provenientes de isla Mocha que se conoce corresponde a la reunida por Reiche y Machado en su expedición de 1902 y estudiada por Philippi en 1903 (Reiche, 1903; Philippi, 1903) (fig. 2). Las piezas fueron ingresadas en el mes de enero de 1902 a las colecciones del Museo Nacional de Chile, recibiendo una numeración correlativa del 1582 (5008) al 1597 (5023)<sup>11</sup>. Según la descripción de Philippi (1903), el

---

<sup>11</sup> Los números entre paréntesis corresponden a la serie de números que se asignó a las piezas en un inventario posterior.

conjunto estaba formado por una piedra horadada, tres hachas de piedra y una de hierro, dos pitos de piedra, un par de aros de plata, un cuchillo de cobre, siete cuentas enteras de piedra «en forma de disco» y cuatro fragmentos de una cuenta cilíndrica del mismo material, tres puntas de proyectil, un fragmento de instrumento de hueso perforado y un fragmento de cerámica perforada.

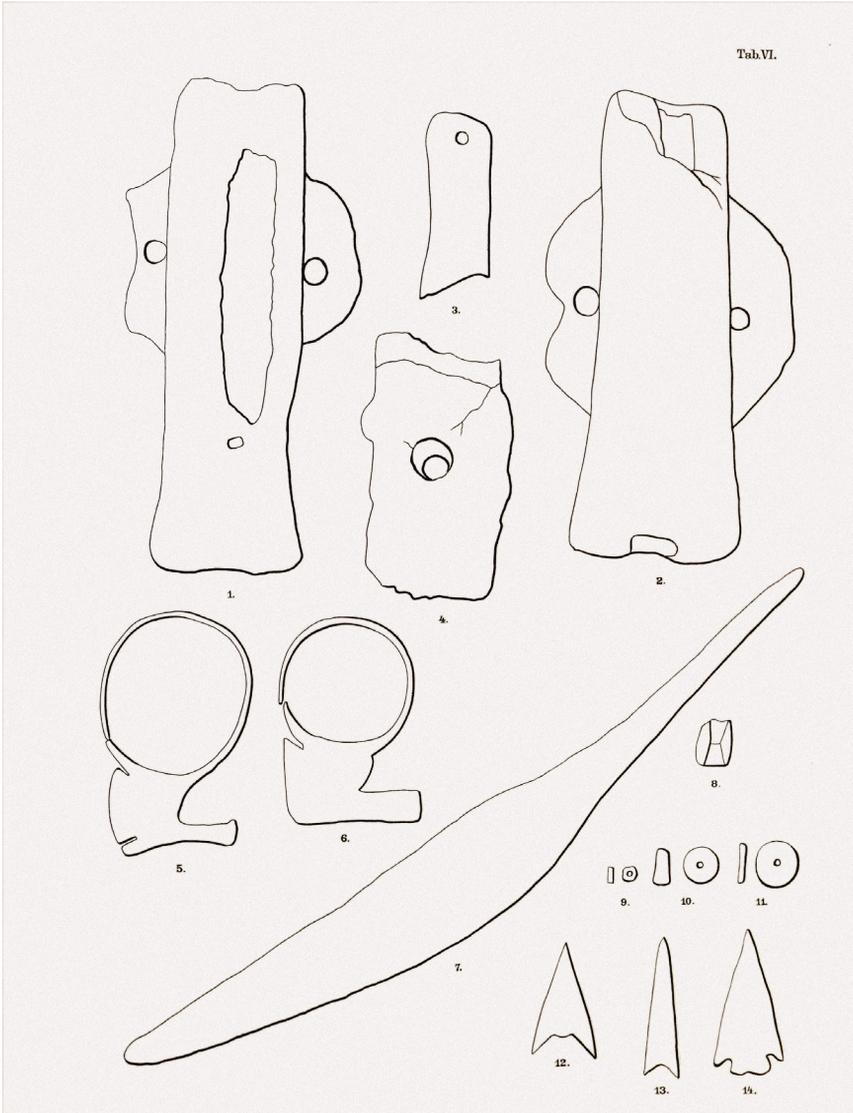


Figura 2. Lámina con croquis de objetos traídos de la isla Mocha por Reiche y Machado en 1902, y publicados por Philippi en 1903. Fuente: *Anales del Museo Nacional de Chile* (1902), núm. 16, lámina 6.

En la primera visita que realizamos a la isla, en abril de 1990, supimos que Tomás Stom, un importante coleccionista de Concepción, había adquirido un pequeño grupo de objetos arqueológicos reunidos por un poblador de la isla (Quiroz y González, 1992). Una de esas piezas, correspondiente a una pala de hueso, fue donada el 2006 al Museo de Historia Natural de Concepción (n.º 49.0011) y se encuentra actualmente en exhibición como parte de la Sala Ecosistemas Regionales. Otras dos piezas de isla Mocha fueron donadas por Stom al Museo Chileno de Arte Precolombino (Ballester, 2022)<sup>12</sup>.

También en 1990, con Gloria Cárdenas, directora del Museo Mapuche de Cañete, recibimos

como obsequio de parte de los mochanos algunas piezas arqueológicas e históricas encontradas en la isla, entre las que podemos mencionar puntas de proyectil de piedra, hachas de piedra, ceramios y una hermosa punta de lanza, de hierro, para cazar lobos marinos. (Quiroz, 1991, p. 7)

Los 35 objetos arqueológicos recibidos fueron depositados en 1992 en el Museo Mapuche de Cañete (Quiroz *et al.*, 1993) y registrados en sus inventarios. De esta donación, hasta el momento solo han sido estudiados los tres ceramios<sup>13</sup>, los cuales fueron asignados, en forma tentativa, al complejo Pitrén (Quiroz *et al.*, 1993).

Otra colección que pudimos conocer, aunque no dimensionar, fue la de Edgar Blackburn, agricultor de Traiguén que en 1949 efectuó el primer vuelo a la isla, actividad que continuó realizando hasta fines de la década de los 60, siempre por motivos humanitarios y filantrópicos. En 1994, junto con Marco Sánchez, en ese momento director del Museo Regional de la Araucanía, conversamos con Edgar sobre ese primer vuelo, sus relaciones con los isleños y las razones que lo impulsaron a seguir yendo a la isla: curiosidad, aventura, amistad, el gusto de volar. En aquella oportunidad, llegamos en un avión del Club Aéreo de Temuco que aterrizó en la pista de su casa, en La Colmena. Allí nos mostró «su completa colección de recortes de diarios y revistas con noticias de la isla Mocha», y hojeó, «orgulloso, un archivador atiborrado con copias de los telegramas que le mandaban sus amigos mo-

---

<sup>12</sup> Las piezas donadas por Tomas Stom al Museo Chileno de Arte Precolombino son una pipa-silbato antropomorfa de piedra (n.º 3745) y una pipa zoomorfa, también de piedra (n.º 3746). Ambas se encuentran en exhibición.

<sup>13</sup> Una de estas vasijas nos fue obsequiada en 1991 por el hijo de Otto Brendel Borisch, Carlos Brendel Miranda, quien la había encontrado en la parcela 18. Las otras dos piezas, halladas una en la parcela 28 y la otra, en la parcela 5, fueron un regalo de Teresa de Larronde.

chanos solicitando alimentos, medicinas, viajes urgentes para sacar enfermos graves» (Quiroz, 1995, p. 34). De paso, vimos «una hermosa colección de objetos arqueológicos, producto de los regalos que le hacían sus amigos de la isla en reconocimiento por toda la ayuda prestada» (Quiroz, 1995, p. 34). Recuerdo un grupo de jarros y ollas de cerámica, varias puntas de proyectil de obsidiana, pequeñas pesas esféricas de piedra con surco ecuatorial, hachas pulidas de piedra, anzuelos y otros objetos de hueso, ordenados en unos estantes de madera. Debido a lo breve de la visita, desafortunadamente, no pudimos estudiar la colección en detalle.

Es probable que otras personas con vínculos en la isla, parientes, visitantes o autoridades, hayan reunido objetos arqueológicos regalados por o comprados a sus habitantes. La tarea de identificar y conocer estas colecciones, aunque difícil, es necesaria.

Ahora bien, hablando en términos cuantitativos, la colección más importante de piezas arqueológicas provenientes de la isla Mocha sin duda es la que obtuvo nuestro equipo de trabajo en las excavaciones realizadas entre 1990 y 2005, actualmente depositada en el Museo de Historia Natural de Concepción. Su número debe superar las 500 piezas (obviamente, muchas de ellas fragmentadas), entre las cuales se destacan, sobre todo, los objetos elaborados en huesos de animales (Becker, 1997; Fuentes, 2010; Quiroz y Fuentes, 2012), aunque también están representadas otras materialidades: piedra (Jackson, 1997), metal (Campbell, 2005), concha (Lucero, 2003) y cerámica (Quiroz *et al.*, 1993; Vásquez y Sánchez, 1993).

Entre los artefactos de hueso predominan las formas que hemos llamado «palas», «torteras», «espátulas», «punzones», «anzuelos» y «adornos», en huesos de cetáceos, de camélidos y de aves (incluso hay algunos punzones en astas de pudú). Desafortunadamente, no se han estudiado las huellas de uso presentes en las piezas, lo que permitiría asociar de manera más precisa determinada forma con una o varias funcionalidades. En uno de los trabajos realizados sobre artefactos de hueso se pudo concluir que

la presencia de instrumentos óseos, en su mayoría completos, destinados al desarrollo de actividades diversas, sean estas textiles, madereras o vinculadas con manipulación de sedimentos o sustancias, permiten sugerir el desarrollo de este tipo de actividades en los mismos espacios donde fueron halladas. (Quiroz y Fuentes, 2012, p. 485)

La constatación «de eventos de manufactura ósea y la realización en el lugar de diversas tareas» permite asegurar «la incorporación de herramientas elaboradas en este tipo de soporte (hueso de cetáceo) a los distintos episodios laborales

de estos grupos», y concluir que las características mecánicas de los huesos de cetáceos, su firmeza y resistencia «condicionarían las elecciones y el uso que de ellas hacen los distintos agentes» (Quiroz y Fuentes, 2012, p. 485).

### Itinerario de la Colección Isla Mocha del MNHN

El 20 de noviembre de 1940 fue registrada en el libro de inventario del MNHN una colección de objetos arqueológicos provenientes de isla Mocha. En la columna de «observaciones» aparece la siguiente frase:

desde el n.º 12.499 al 12.549 corresponde a la colección comprada al Sr. Otto Brendel, quien hizo la excavación, por intermedio del Sr. Humberto Pizarro Bravo, funcionario de la Caja de Colonización Agrícola; se pagó la suma de un mil pesos (\$ 1.000). (MHN, s. f., f. 318)

Forman parte de esta misma compra otros objetos ingresados el 6 de diciembre de 1940 con los números 12.556 y 12.557 (MHN, s. f., f. 318). La mayoría de los registros corresponde a un solo objeto, excepto los n.ºs 12.508 («tres fragmentos de vasija negra con rostro humano», a-c), 12.537 («cuatro flechas y un fragmento de piedra cortante», a-e), 12.545 («doce pesas de anzuelo», a-p), 12.546 («trece collares de conchitas», a-m) y 12.557 («cuatros pesas de anzuelo, redondas», a-d), lo que da un total de 85 piezas individuales.

El 8 de abril de 1943 ingresó a la institución un nuevo conjunto de objetos arqueológicos de isla Mocha, esta vez «obsequio del Sr. Humberto Pizarro Bravo»; las piezas quedaron registradas entre los n.ºs 12.674 y 12.695 (MHN, s. f., fs. 324-325). Cada registro corresponde a un solo objeto, excepto los n.ºs 12.678 («tres pipas de arcilla, fragmentadas», a-c), 12.681 («dos piedras horadadas, con horadación inconclusa», a-b) y 12.693 («ocho collares de conchitas», a-h). Siete años después, el 19 de abril de 1950, se sumó un nuevo grupo de objetos de la misma proveniencia, también «obsequio del Sr. Humberto Pizarro Bravo», al cual se asignaron los n.ºs 13.095 a 13.104 (MHN, s. f., fs. 347). Así, la donación de Humberto Pizarro ascendió, en total, a 42 piezas individuales.

Finalmente, en 1954 entró al Museo otra colección de objetos arqueológicos de isla Mocha, registrada entre los n.ºs 13.624 y 13.631. El conjunto, conformado por 8 piezas individuales, fue recibido en calidad de «obsequio del alumno del Liceo José Victorino Lastarria Sr. Juan Aguilera Bello», quien lo reunió «durante unas vacaciones pasadas en la isla Mocha» (MHN, s. f., fs. 377-378) (fig. 3).

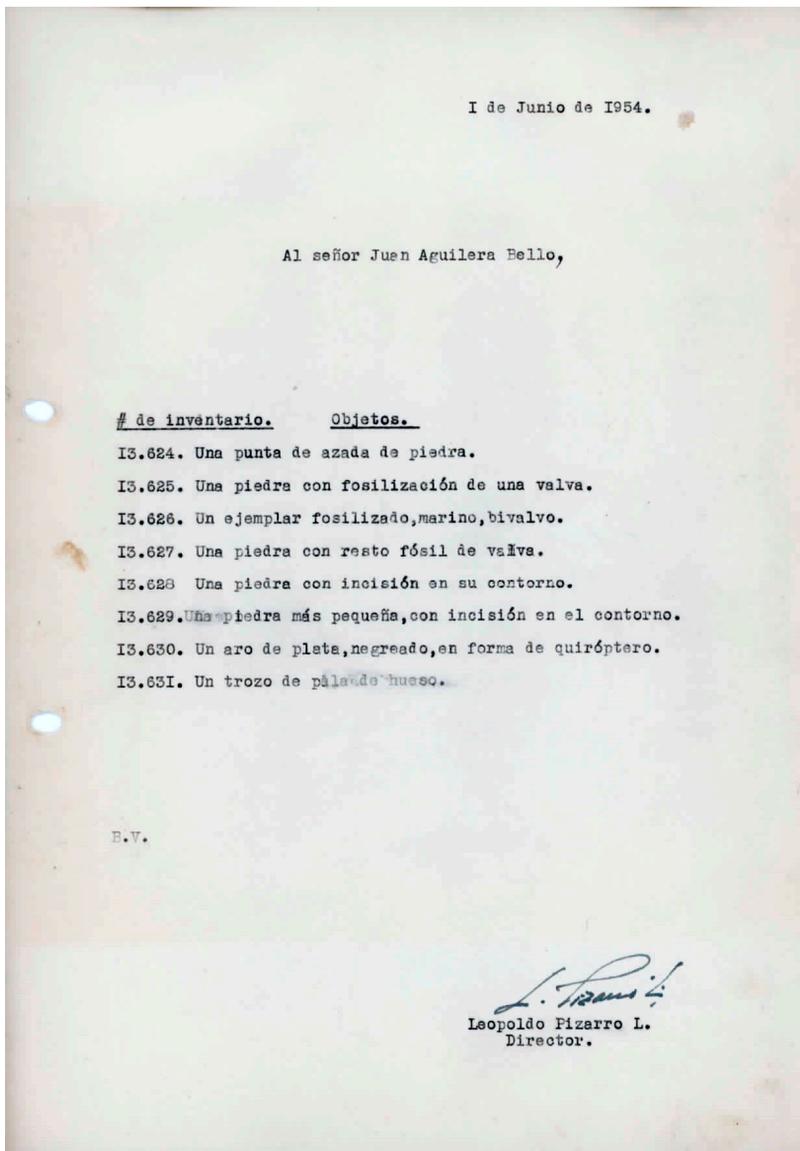


Figura 3. Documento donde se detalla el conjunto de piezas de isla Mocha obsequiadas en 1954 por Juan Aguilera Bello al Museo Histórico Nacional. Archivo del Museo Histórico Nacional.

En resumen, la Colección Isla Mocha obtenida por el MHN entre 1940 y 1954 consta de 135 piezas agrupadas en 93 registros. Según su origen, está formada por tres partes: la primera, comprada en 1940 a Otto Brendel a través de Humberto Pizarro Bravo [n= 85, equivalente al 63 %]; la segunda,

donada en 1943 y 1950 por el mismo Pizarro Bravo [n= 42; 31 %]; y la última, obsequiada en 1954 por Juan Aguilera Bello [n=8; 6 %].

Vale la pena detenernos un instante en los dos primeros personajes y en cómo llegaron a reunir estos objetos. Humberto Pizarro Bravo –por intermedio de quien el Museo adquirió el 94 % de su colección de isla Mocha– fue un funcionario de la Caja de Colonización Agrícola, organismo creado por la Ley 4496 con el objetivo de «formar, dirigir y administrar colonias destinadas a organizar e intensificar la producción agrícola» (Ministerio de Fomento, 10 de diciembre de 1928, art. 1.º). El 21 de noviembre de 1932, el Ministerio de Tierras y Colonización, mediante el Decreto 5613, transfirió la isla Mocha a la Caja de Colonización Agrícola, a fin de crear allí la Colonia Isla Mocha. En 1938, su superficie habitable se dividió en 32 parcelas, las que poco a poco fueron entregadas a los interesados, surgidos entre los mismos inquilinos y empleados que la institución mantenía en la isla; la zona montañosa central –que hoy forma la Reserva Nacional Isla Mocha– quedó en poder de la Caja. El organismo continuó gestionando la Colonia por mucho tiempo después de la entrega de las tierras, al menos, hasta la década de los 60.

Por su parte, Otto Brendel Borisch, de profesión contador, llegó el 21 de mayo de 1936 a la isla para asumir el cargo de administrador de la Colonia La Mocha, puesto en el que se mantuvo hasta 1946. El libro de inventario del MHN lo califica como «arqueólogo aficionado» y «excavador». Casado con Aurora Miranda Gossens, tuvo tres hijos: Otto, Carlos y César. Falleció el año 1950 en la isla.

Desafortunadamente, no tenemos datos precisos sobre la constitución de estas colecciones, pero es posible elaborar una hipótesis plausible. No creemos que el término «excavador» aplicado a Otto Brendel defina apropiadamente el rol que jugó en la formación de esta colección: pensamos, más bien, que, en cuanto administrador de la isla y representante de sus propietarios (la Caja de Colonización Agrícola), pudo actuar como un «recopilador», reuniendo las piezas arqueológicas que los inquilinos encontraban durante los trabajos agrícolas. Debemos tener en cuenta que la mayor parte de las tierras de cultivo en la isla «se encuentran sobre antiguos sitios arqueológicos y es común ver, entre las melgas de papas, trozos de cerámica que han sido removidos por el arado y llevados a la superficie» (Quiroz y González, 1992, p. 10). Es posible que la Caja considerara que, por ser «propietaria» de la isla en representación del fisco, los objetos arqueológicos encontrados en ella también le pertenecían. Pero igualmente pudo ocurrir que las piezas fueran

obsequiadas o vendidas por los trabajadores a su «jefe». Cualquiera de estos mecanismos (o la suma de algunos de ellos) pudo permitir a Otto Brendel reunir una colección numerosa y significativa de objetos arqueológicos de la isla como la que recibió el MHN. Posteriormente, Humberto Pizarro actuó como intermediario para que la institución comprara una parte de dichas piezas, proceso durante el cual adquirió para sí la otra parte de esa colección, que más tarde decidió obsequiar al Museo.

En la década de 1990, nuestro equipo de investigación fue testigo de la alta frecuencia de los hallazgos y de que «prácticamente todo isleño tiene en su casa una pequeña colección de objetos arqueológicos o históricos de la isla» (Quiroz *et al.*, 1990, p. 28). Sin embargo, «estas colecciones no permanecen mucho tiempo en las manos de sus descubridores pues los mochanos tienen por costumbre obsequiarlas a sus parientes que vienen a visitarlos o a algunos continentales (nosotros entre ellos), como muestra de cariño, de amistad o como pago de algún favor» (Quiroz y González, 1992, p. 10). Así pues, no sería de extrañar que tal fuese la historia de las 8 piezas obsequiadas al MNHN por Juan Aguilera, las cuales también pudieron corresponder a regalos de los lugareños.

### Caracterización general

Como lo indicamos anteriormente, la colección original registrada en el libro de inventario del MHN estaba formada por 135 piezas, conjunto que incluye 2 cráneos humanos, 2 huesos de peces, una concha y 6 fósiles —todos «elementos naturales» que no serán considerados como parte de este trabajo—. Si agrupamos las 124 piezas restantes según su materialidad, tenemos: 46 artefactos de piedra, 26 de arcilla, 24 de hueso, 21 de conchas y 7 de metal. Trataremos el conjunto como una sola colección, pese a haber sido obtenido de distintos vendedores y donantes en diferentes momentos de tiempo.

Entre los artefactos de piedra se destacan, por su cantidad, 18 pesas de pesca, 8 piedras horadadas (o con principio de horadación), 7 azadas o puntas de azadas y 4 puntas de proyectil; el libro de inventario califica como piezas «curiosas» dos objetos de piedra con incisiones «en el contorno de su extensión máxima». Entre las piezas de arcilla se distinguen 14 vasijas (en distinto estado de conservación), 5 pipas (todas fragmentadas), una tortera decorada con puntos y varios fragmentos de cerámica. Dentro de los objetos de hueso hay 8 palas, 5 torteras, 4 punzones, 2 espátulas y un adorno (instrumento con perforación en un extremo); en el registro se consignan como piezas «curiosas» «una pifilca de hueso» y «una punta de arpón pintada» (la

que, desafortunadamente, se encuentra extraviada). Las piezas de concha corresponden todas a collares. Finalmente, entre los objetos de metal se mencionan 6 aros tanto de plata como de cobre y una placa de este último material; se resalta que uno de los aros de plata «tiene forma de quiróptero», es decir, de murciélago.

A fines de la década de los 60, la mayor parte de las colecciones arqueológicas del MHN fue trasladada al MNHN e ingresada durante el mes de marzo de 1969 en sus inventarios. Sin embargo, el traslado vino a ser oficializado recién el 8 de mayo de 1995 mediante la *Resolución n.º 137* emitida por el MNHN, su propietario oficial.

La colección de isla Mocha fue registrada de manera sistemática entre los años 2012 y 2013, otorgando a las piezas un nuevo número de inventario, describiéndolas brevemente y luego embalándolas bajo estrictas normas de conservación. Este trabajo permitió verificar que se habían extraviado 4 piezas (una punta de arpón pintada, una pesa de pesca y 2 aros de cobre), por lo que la colección en estudio pasó a tener 120 piezas (ver desglose en tabla 1).

Tabla 1. Piezas de la Colección Isla Mocha, según material y categoría.

Material	Categoría	Cantidad	Subtotal	%
Piedra	pesa	17	45	37,5
	pedra horadada	8		
	azada	7		
	punta de proyectil	4		
	tortera	1		
	pifilca	1		
	otra	7		
Arcilla	vasija	14	26	21,6
	pipa	7		
	otra	5		
Hueso	pala	8	23	19,2
	tortera	5		
	punzón	4		
	espátula	2		
	adorno	1		
	otro	3		

Material	Categoría	Cantidad	Subtotal	%
Concha	collar	21	21	17,5
Metal	aro	3	5	4,2
	placa	1		
	adorno	1		
Total		120	120	100

Fuente: elaboración propia.

## Descripción de algunas piezas

### *Artefactos en piedra*

La pifilca de la colección (n.º 2012.1.466, ex 12.531; fig. 4a) se encuentra incompleta, fragmentada tanto en su parte superior como en la inferior; pese a ello, se pueden observar claramente los agujeros por los que se pasa la cuerda que permite colgarla del cuello. La colección reunida por Reiche y Machado incluye dos pifilcas de piedra, también fragmentadas (Philippi, 1903).

Las puntas de proyectil triangulares (todas registradas con el mismo n.º 2012.1.451, ex 12.537 [a, b, c, d]) son de tamaño pequeño (figs. 4b y 4c); una es pedunculada (34 mm), dos de base cóncava sin pedúnculo (24mm, 26 mm) y una de base recta (50 mm). Para Jackson (1997), este tipo de puntas son comunes en la región y pueden ser atribuidas al Período Alfarero Tardío o a contextos mapuches.

El conjunto lítico consta asimismo de una serie de 7 hachas de piedra o azadas de forma triangular, trapezoidal o rectangular (fig. 4d), y de 8 piedras horadadas o en proceso de horadación, piezas bastante frecuentes en las colecciones de esta zona.

La pieza n.º 2012.1.457 (ex 12.534), definida como «tortera», tiene forma cilíndrica y un orificio en el centro. Tanto en el anverso como en el reverso presenta una decoración punteada que dibuja una cruz central rodeada por un círculo.

Las «pesas de anzuelo» o «pesas de red» constituyen el objeto más numeroso entre los artefactos de piedra de esta colección (18 ejemplares, 15 %). Corresponden a piedras esféricas o cuasiesféricas naturales, de diámetros que oscilan entre los 20 y 42 mm, y con un surco ecuatorial inciso de ancho y profundidad bastante variable (fig. 5a). Los guijarros esféricos de arenisca son

abundantes en la isla, y las pesas elaboradas con ellos aparecen muy frecuentemente en las excavaciones arqueológicas, sobre todo de los sitios más tardíos.



Figura 4. Piezas líticas de la colección: (a) pifilca; (b) y (c) puntas de proyectil; (d) hacha. Museo Nacional de Historia Natural, Colección Isla Mocha, n.º inv. 2012.1.466, 2012.1.451a, 2012.1.451 y 2012.1.477. Fotografías de Felipe Infante.

Uno de estos ejemplares (n.º 2013.1.321) posee dos surcos que se intersecan de manera perpendicular, formando una particular esfera dividida en cuatro sectores; el diámetro mayor de la pieza es de 23 mm, y el menor, de 21 mm. Otros presentan incisiones bastante más complejas, que dan origen a un intrincado paisaje de líneas entrecruzadas. Es el caso de una pieza de forma esférica (n.º 2013.1.328, ex 12.545; fig. 5b), con diámetro mayor de 52 mm y menor de 45 mm, que está surcada por incisiones verticales, horizontales y oblicuas. Analizándolas, se trata de una línea horizontal que separa la esfera en dos mitades, intersectada por cinco líneas verticales que, a su vez, se juntan en los polos de la esfera, generando cinco segmentos triangulares por arriba de la línea horizontal y cinco por debajo de la misma línea; otro par de líneas oblicuas unen de manera irregular las líneas verticales.

Otro ejemplar, de forma cilíndrica y redondeado en sus extremos (n.º 2012.1.482, ex 12.579; fig. 5c), con un largo de 118 mm y un ancho de 33 mm, tiene una incisión horizontal que divide el cuerpo en dos mitades y tres incisiones verticales, una en el sector central y las otras en los sectores proximal y distal. Se generan así ocho segmentos: cuatro en la sección central de la pieza y cuatro en los extremos. Además, hay líneas oblicuas que unen las líneas verticales de los extremos con la línea horizontal formando triángulos en los sectores centrales de la pieza, tanto en su parte anterior como posterior (en la parte posterior de la pieza solo se dibuja el triángulo superior).

El último ejemplar, de forma rectangular y redondeado en sus extremos (n.º 2013.1.327, ex 12.549; fig. 5d), de 24 mm de ancho y 47 mm de alto, tiene cinco incisiones horizontales, pero solo cuatro rodean la pieza por completo.

No tenemos claridad sobre la función que pudieron cumplir estos objetos de piedra con incisiones ni sobre el significado de sus marcas. ¿Son



Figura 5. Objetos de piedra con incisiones: (a) esfera con surco ecuatorial; (b) esfera con surcos verticales, horizontales y oblicuos; (c) cilindro redondeado con múltiples incisiones; (d) pieza rectangular con múltiples incisiones. Museo Nacional de Historia Natural, Colección Isla Mocha, n.ºs inv. 2013.1.311, 2013.1.328, 2012.1.482 y 2013.1.327. Fotografías de Felipe Infante.

para pasarles una cuerda y poder manipularlos de alguna manera? ¿Son los rastros que quedan después de sacarle filo a una herramienta? ¿O son acaso marcas que representan una idea sobre el mundo en el que se desarrolla la existencia? Estos objetos nos obligan a ir más allá de las materialidades que los constituyen y a plantear hipótesis plausibles que podamos comprobar o refutar con nueva información.

### *Artefactos en arcilla*

Entre las 14 vasijas de la colección hay jarros simétricos y asimétricos, jarros dobles, ollas, vasos, vasos dobles, botellas y cuencos. El jarro doble (n.º 2013.1.239, ex 13.098; fig. 6a) está formado por dos jarros globulares pequeños unidos por el cuerpo, con cuellos troncocónicos invertidos y base recta. La pieza posee un asa cinta en su sector medio, la que une los cuellos de ambos jarros con el cuerpo. El ancho de la pieza es de 105 mm, y su altura, de 72 mm. El cuello de uno de los jarros tiene un faltante importante, y la boca del que conserva el cuello completo mide 42 mm de diámetro. El vaso doble (n.º 2013.1.235, ex 12.676; fig. 6b), en tanto, está formado por dos cuerpos troncocónicos invertidos unidos por la base. Presenta decoración formada por tres líneas paralelas incisas en la parte inferior de cada vaso, antes de su unión basal. La pieza mide 102 mm de altura y 108 mm de ancho en la base, mientras que la boca de cada vaso tiene 68 mm de diámetro. Uno de los vasos está fracturado y tiene un faltante importante.

Otra de las piezas de interés es un jarro pato asimétrico (n.º 2013.1.268, ex 12.502; fig. 6c), de cuerpo globular, base plana y cuello troncocónico invertido con labios evertidos. Lleva un asa cinta que une el cuello por el borde con el cuerpo, y en la unión se observa un apéndice. La pieza se encuentra fracturada en la parte media del cuerpo.

En suma, el conjunto comprende vasijas representativas tanto del Período Alfarero Temprano (complejo Pitrén) –por ejemplo, aquellas con pintura negativa en el cuello (jarro simétrico n.º 2013.1.266, ex 13.695) o modelados antropomorfos (fragmento n.º 2013.1.243, ex 12.058; fig. 6d)– como del Alfarero Tardío (complejo El Vergel) –piezas decoradas con líneas geométricas en rojo sobre blanco (fragmento n.º 2013.1.248, ex 12.507)–.

Otro grupo importante de artefactos en arcilla está formado por 7 pipas, la mayoría fragmentadas. Entre ellas se destaca una pieza con forma de «T» invertida (n.º 2013.1.247, ex 13-104; fig. 7a), con el hornillo de forma cilíndrica situado al centro y dos boquillas, también cilíndricas, dispuestas en direcciones

opuestas. El largo de la pieza es de 92 mm (aunque una de las boquillas no está completa), y su altura, de 36 mm. El hornillo tiene un diámetro de 23 mm y una altura de 12 mm. Cabe destacar asimismo un fragmento de forma triangular (n.º 2013.1.246, ex 12.544; correspondiente a la boquilla de una pipa: su decoración incisa –una línea central vertical de la que salen líneas oblicuas hacia ambos lados– sugiere la representación de la hoja de una planta (fig. 7b). Hay también ejemplares de pipas acodadas, con el hornillo en un extremo y la boquilla hacia el otro (n.º 2013.1.245, ex 12.533; fig. 7c).



Figura 6. Piezas de cerámica de la colección: (a) jarro doble; (b) vaso doble; (c) jarro pato; (d) fragmento de vasija decorado con rostro humano modelado. Museo Nacional de Historia Natural, Colección Isla Mocha, n.ºs inv. 2013.1.239, 2013.1.235, 2013.1.268 y 2013.1.243. Fotografías de Felipe Infante.

### *Artefactos en hueso*

Casi un quinto de la colección corresponde a objetos elaborados en huesos de animales, entre los cuales se incluyen palas y torteras en huesos de cetáceos, y punzones (fig. 8a) y espátulas en huesos de camélidos. Este tipo de piezas se ha registrado en varios sitios alfareros tardíos de la isla (Becker, 1997; Fuentes, 2010; Quiroz y Fuentes, 2012).

Las palas están compuestas de un cuerpo –que puede ser circular o rectangular– y de un mango –siempre rectangular–. De los ocho ejemplares presentes

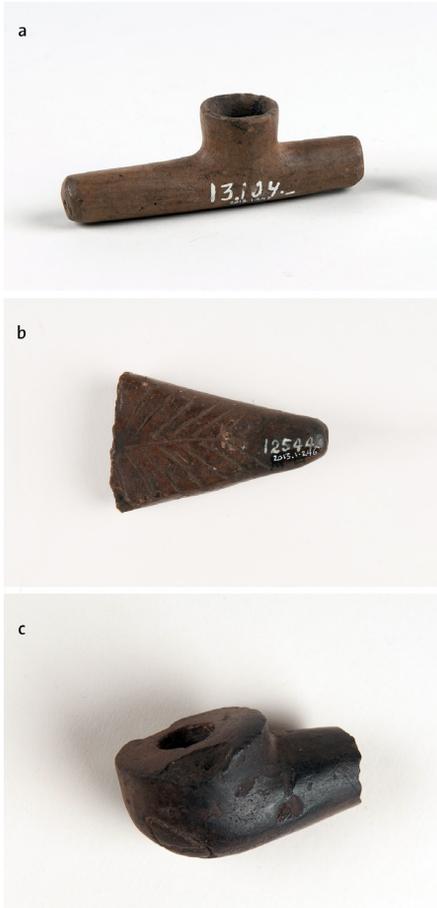


Figura 7. Pipas de cerámica: (a) con forma de «T»; (b) fragmento con decoración incisa; (c) acodada. Museo Nacional de Historia Natural, Colección Isla Mocha, n.º inv. 2013.1.247, 2013.1.246 y 2013.1.245. Fotografías de Felipe Infante y Surdoc.

nera equidistante por el contorno. Otra (n.º 2012.1.461), de la cual subsiste solo la mitad, tiene 68 mm de diámetro y en su borde se conserva un solo corte, con una profundidad de 16 mm (fig. 8d).

Una pieza muy interesante es la que hemos llamado «espátula» (n.º 2012.1.467, ex 12.524) por las características de su extremo distal, aunque el proximal luce un orificio circular que permitiría definirla como «adorno». Mide 234 mm de largo, 12 mm de ancho en el extremo proximal y 18 mm en el distal. ¿El orificio podría servir para llevar la pieza atada al cuerpo?

en la colección, nos detendremos en dos. El primero (n.º 2013.1.254, ex 12685; fig. 8b), de 165 mm de largo, tiene un cuerpo cuasicircular, con diámetros de 92 y 128 mm, y un mango semitriangular, de 70 mm en la base y 52 mm en el punto de unión con el cuerpo; el borde distal del cuerpo está rebajado y pulido, lo que le proporciona un cierto filo. Por su parte, el segundo (n.º 2013.1.259, ex 12.510), de 134 mm de largo, presenta un cuerpo cuasirrectangular, de 70 mm por 60 mm, y un mango de la misma forma, de 44 mm de ancho y 63 mm de largo; su borde distal está rebajado, pero no pulido.

Las torteras están fabricadas sobre un trozo de hueso de cetáceo circular u ovoidal, con un orificio en el centro. En la colección hay dos tipos: unas con pequeñas muescas circulares o triangulares en sus bordes (pueden ser dos o cuatro) y otras con cortes en «V», mucho más profundos. Una de las piezas (n.º 2012.1.463, ex 12.514; fig. 8c), de 55 mm de diámetro y 5 mm de espesor, presenta cuatro pequeñas muescas triangulares de 3 mm de profundidad, distribuidas de manera



Figura 8. Objetos de hueso: (a) punzón; (b) pala; (c) tortera; (d) fragmento de tortera. Museo Nacional de Historia Natural, Colección Isla Mocha, n.ºs inv. 2012.1.471, 2013.1.254, 2012.1.463 y 2012.1.461. Fotografías de Felipe Infante.

### *Artefactos en concha*

El único tipo de artefacto en esta categoría son los collares (fig. 9). Presumimos que fueron armados por el propio coleccionista, pues el hilo que los une es moderno (los hilos originales, por lo general, de fibras vegetales o animales, no suelen conservarse debido a su naturaleza orgánica). Los ejemplares de la colección miden entre 146 y 166 cm, con un promedio de 152 cm. La mayoría de las cuentas tiene forma de disco y un orificio central cilíndrico. Dado que cada collar contiene alrededor de 500 cuentas y que la colección consta de 21 collares, estamos hablando de un total de más de 10 000 cuentas; semejante cifra parece desmesurada, considerando que en más de diez años de excavaciones en la isla nuestro equipo obtuvo menos de 100 cuentas aisladas elaboradas en concha. Eventualmente, los collares de la colección pudieron ser parte del ajuar funerario de individuos enterrados en sitios particulares de la isla, como el cerro de Los Chinos, donde, según antiguos habitantes de la isla, existía un cementerio. Sin embargo, nuestro equipo no encontró restos humanos en ese lugar, lo que hace pensar que el sitio fue «agotado» antes de nuestra llegada. En nuestras excavaciones encontramos cuentas elaboradas en conchas, pero jamás en cantidades como las registradas en estas colecciones.

### *Artefactos en metal*

Los objetos en metal corresponden a: una placa rectangular de cobre, que tiene 88 mm de largo, 20 mm de ancho y 3 mm de espesor (n.º 2012.1.449); un

aro cuadrangular también de cobre, con una escotadura bajo el gancho, de 73 mm de ancho y 46 mm de alto, con pérdida de material (n.º 2013.1.93); un aro circular plano de plata, de 30 mm de diámetro mayor (n.º 2012.1.448; fig. 10a); y un par de aros circulares planos de plata, de diferentes tamaños (uno tiene 23,5 mm de diámetro mayor, y el otro, 25 mm) (n.º 2013.1.94).



Figura 9. Collares con cuentas de concha: a la izquierda, vista general de un ejemplar; a la derecha, detalle de las cuentas de otro. Museo Nacional de Historia Natural, Colección Isla Mocha, n.ºs inv. 2012.1.488 y 2012.1.487. Fotografías de Felipe Infante.

Llama la atención un objeto de cobre que también se ha categorizado como «aro» (n.º 2012.1.447; fig. 10b), de 56 mm de ancho y 42 mm de alto. Fue descrito originalmente como «un aro de plata negreado en forma de quiróptero» cuya «aguja se encuentra rota en la base, que era de una sola pieza» (MHN, s. f., f. 378). Posteriormente, cuando se revisó la colección en 2012, se lo describió como un «aro laminar en forma hiperboloide, con apéndice en ambos lados de su apéndice central» (MNHN, s. f.). No estamos muy convencidos de que se trate de un aro, pero es una pieza bastante interesante. Fue elaborada en una sola lámina de metal de forma elipsoidal a la que se le extrajo material de su parte central, tanto superior como inferior, dejándole dos apéndices cortos por encima y dos apéndices largos por debajo, uno de los cuales se ha perdido. La forma de la pieza sugiere la representación de un insecto o, por qué no, de un murciélago.

## Conclusiones

La Colección Isla Mocha del MNHN es relevante por distintas razones. En primer lugar, las colecciones de piezas arqueológicas provenientes de la isla, como lo hemos visto en este trabajo, no son muy abundantes. Cuando esta fue adquirida, no había investigaciones arqueológicas sistemáticas en la isla y la



Figura 10. Objetos metálicos: (a) aro de plata; (b) pieza de cobre en forma de murciélago. Museo Nacional de Historia Natural, Colección Isla Mocha, n.ºs inv. 2012.1.448 y 2012.1.447. Fotografías de Felipe Infante.

única colección existente en museos públicos hasta ese momento era la que a principios del siglo xx habían traído Reiche y Machado, también depositada en el MNHN.

En segundo lugar, la colección está compuesta por una gran variedad de piezas, lo que la hace muy representativa de los testimonios materiales derivados de las ocupaciones agroalfareras de la isla (500-1500 d. C.). Con todo, resulta interesante reflexionar sobre los momentos históricos para los cuales esta colección no ofrece testimonios. Por ejemplo, no hay artefactos provenientes de las ocupaciones de cazadores-recolectores de la isla, probablemente debido a que tales sitios se encuentran en lugares más altos, que no fueron ocupados en las labores agrícolas y, por lo tanto, no pudieron ser examinados por los trabajadores de la Caja de Colonización Agrícola. Tampoco hay artefactos-testigos del contacto, directo o indirecto, que los habitantes de la isla tuvieron con los europeos ni de los años posteriores a este encuentro<sup>14</sup>.

En tercer lugar, la colección incluye algunos objetos raros, en el sentido de que no se encuentran en otros conjuntos provenientes de la isla depositados en los museos públicos. En las descripciones escogimos hablar de ellos, pues, muchas veces, la singularidad de ciertos objetos dice bastante más que la mayor frecuencia de otro determinado tipo.

<sup>14</sup> Por el contrario, la colección reunida por Reiche y Machado contiene un hacha de hierro, y en las excavaciones del sitio P21-1 encontramos algunas cuentas de vidrio de origen europeo (Quiroz y Sánchez, 2005).

También el número de collares presentes en la colección la hace bastante única, reflejando un especial interés de los recolectores por este tipo de objetos —que, por lo demás, demanda un gesto adicional del recolector: unir las cuentas en conjuntos relativamente homogéneos—.

A pesar de que han pasado más de 80 años desde la adquisición de los primeros objetos de esta colección, el público que asiste a los museos aún no la conoce. Esta situación pronto se modificará, ya que algunas piezas serán incluidas en la nueva exhibición que prepara el MNHN. El paso siguiente consistirá en realizar un estudio comparativo con las otras colecciones y piezas existentes en los museos públicos (Museo de Historia Natural de Concepción, Museo Mapuche de Cañete, Museo Chileno de Arte Precolombino) y con las que pudieran estar en manos privadas (Museo Stom), a fin de mejorar nuestro conocimiento sobre las ocupaciones humanas de isla Mocha.

### Agradecimientos

Me gustaría agradecer sinceramente todo el apoyo prestado por Yasna Sepúlveda, administradora de colecciones del Área de Antropología del MNHN, y por Marcela Covarrubias, encargada de Registro y Documentación de Colecciones del MHN. Sin su desinteresada ayuda este trabajo no habría podido ser escrito. Debo también agradecer a Benjamín Ballester por motivarme a retomar el estudio de colecciones, continuando lo iniciado hace casi 40 años con los materiales reunidos por Martin Gusinde en el mismo MNHN.

### Referencias

- Aldunate, C. (1989). Estadio alfarero en el sur de Chile (500 a ca. 1800 d. C.) En J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano (eds.). *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista* (pp. 329-348). Andrés Bello.
- Ballester, B. (2022). Biografías del coleccionismo. *Cuatro décadas del Museo Chileno de Arte Precolombino*. Museo Chileno de Arte Precolombino.
- Becker, C. (1997). Los antiguos mochanos, cómo interactuaron con la fauna que hallaron y llevaron a la isla. En D. Quiroz y M. Sánchez (eds.). *La isla de las palabras rotas* (pp. 158-167). Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Campbell, R. (2005). El trabajo de metales en El Vergel: una aproximación desde la isla Mocha. En *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 379-388). Escaparate.

- Campbell, R. (2011). *Socioeconomic differentiation, leadership, and residential patterning at an Araucanian chiefly center (Isla Mocha, ad 1000-1700)* [tesis de doctorado]. University of Pittsburgh.
- Campbell, R. (2014). Organización y diferenciación social a través de tres comunidades de isla Mocha (1000-1700 d. C.). Aspectos metodológicos y sus proyecciones. En L. Falabella, L. Sanhueza, L. Cornejo e I. Correa (eds.). *Distribución espacial en sociedades no aldeanas* (pp. 29-50). Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología n.º 4.
- Campbell, R. (2015). So near, so distant: Human occupation and colonization trajectories on the Araucanian islands (37°30'S. 7000-800 cal. BP [5000 cal. BC-1150 cal. AD]). *Quaternary International*, 373, 117-135.
- Campbell, R. (2020). Diferenciación social en isla Mocha durante el complejo El Vergel (1000-1550 d. C., sur de Chile). En L. Sanhueza, A. Troncoso y R. Campbell (eds.). *Iguales, pero diferentes. Trayectorias históricas pre-hispánicas en el Cono Sur* (pp. 17-44). Social Ediciones.
- Campbell, R. y Pfeiffer, M. (2017). Early public architecture in Southern Chile. Archaeological and pedological results from the Mocha Island mounds and platform complex. *Latin American Antiquity*, 28, 495-514.
- Campbell, R. y Quiroz, D. (2015). Chronological database for Southern Chile (35 30'e42 S), ~33000 BP to present: Human implications and archaeological biases. *Quaternary International*, 356, 39-53.
- Campbell, R., Stern, C. R. y Peñaloza, Á. (2017). Obsidian in archaeological sites on Mocha Island, Southern Chile: Implications of its provenience. *Journal of Archaeological Science*, 13, 617-624.
- Cañas Pinochet, A. (1902). La Mocha, descripción de esta isla. *Actes de la Société Scientifique du Chili*, 12, 55-74.
- Dillehay, T. (1990). *Araucanía, presente y pasado*. Andrés Bello.
- Fuentes, F. (2010). *De los huesos a las vidas. Elecciones alimenticias, procesos elaborativos e instrumentos óseos en isla Mocha* [tesis para optar al título de arqueólogo y al grado académico de licenciado en Arqueología]. Universidad Bolivariana.
- Goicovic, F. (2010). Primer catastro de familias Reche-Mapuches en el reino de Chile: Isla de Mocha, 1685. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 170, 133-167.
- Jackson, D. (1997). Guijarros, percusión bipolar y cuñas: adaptación tecno-económica de un conjunto lítico en el sitio P31-1, isla Mocha. En D. Quiroz y M. Sánchez (eds.), *La isla de las palabras rotas* (pp. 132-157). Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

- Jara, A. (1982). *Fuentes para la historia del trabajo en el Reino de Chile*. Andrés Bello.
- Kaizuka, S. T., Matsuda, M., Nogam, I. y Yonekura, N. (1973). Quaternary tectonic and recent seismic crustal movements in the Arauco Peninsula and its environs, Central Chile. *Geographical Reports of Tokyo Metropolitan University*, 8, 1-49.
- Kunkel, G. y Klaasen, A. (1963). Biogeographische aufzeichnungen uber die Insel Mocha (Chile). *Petermanns Geographische Mitteilungen*, 107, 31- 35.
- Lequesne, C., Villagrán, C. y Villa, R. (1999). Historia de los bosques relictos de olivillo (*Aextoxicon punctatum*) y mirtáceas de la isla Mocha, Chile, durante el Holoceno Tardío. *Revista Chilena de Historia Natural*, 72, 31-47.
- Lucero, M. (2003). Revisión y registro de instrumentos de concha de isla Mocha e isla Santa María depositados en el Museo de Historia Natural de Concepción. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 35/36, 93-100.
- Matisoo-Smith, E. y Ramírez, J. M. (2010). Human skeletal evidence of Polynesian presence in South America? Metric analyses of six crania from Mocha Island, Chile. *Journal of Pacific Archaeology*, 1(1), 76-88.
- MHN. Museo Histórico Nacional. (S. f.). *Libro de inventario*.
- Ministerio de Fomento. (10 de diciembre de 1928). *Ley 4496*. Biblioteca del Congreso Nacional. de Chile, <https://bcn.cl/3lr7a>
- Ministerio de Tierras y Colonización. (21 de noviembre de 1932). *Decreto 561*. Archivo Nacional de la Administración, Fondo Ministerio de Tierras y Colonización, AD-02-FMBIN-SF1-S15-V000624-UDC017826.
- MNHN. Museo Nacional de Historia Natural. (S. f.). [Planillas de inventario].
- Nelson, A. y Manley, W. (1992). Holocene coseismic and aseismic uplift of Isla Mocha, South Central Chile. *Quaternary International*, 15/16, 61-76.
- Péfaur, J. y Yáñez, J. (1980). Ecología descriptiva de la isla Mocha (Chile), en relación al poblamiento de vertebrados. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 37, 103-112.
- Philippi, F. (1903). Arqueología. En C. Reiche, Isla de la Mocha. Estudios monográficos. *Anales del Museo Nacional de Chile*, 16, 13-17.
- Porter, C. (1936). Galería de naturalistas de Chile. El profesor Carlos Oliver Schneider. *Revista Chilena de Historia Natural*, 40, 72-83.
- Prieto, X. (1997). Evolución geomorfológica de isla Mocha durante el Holoceno. En D. Quiroz y M. Sánchez (eds.), *La isla de las palabras rotas* (pp. 87-101). Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Quiroz, D. (1991). Investigaciones antropológicas en isla Mocha. *Museos*, 9, 5-7.

- Quiroz, D. (1994). Papeles, motivos y razones. *Museos*, 18, 29-32.
- Quiroz, D. (1995). Fragmentos para una historia «de y desde» isla Mocha. *Museos*, 20, 32-35.
- Quiroz, D. (2023). *Salvajes, piratas, loberos... y aviones. Etnografía retrospectiva de lo extraordinario en la vida cotidiana de isla Mocha*. Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Quiroz, D., Benavente, A. y Cárdenas, G. (1993). Tres ceramios de la Colección Isla Mocha. *Museos*, 16, 45.
- Quiroz, D. y Fuentes, F. (2012). De huesos y carne de ballena: el uso de los restos de cetáceos en las costas de la Araucanía. *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 481-486). Sociedad Chilena de Arqueología.
- Quiroz, D. y González, J. (1992). La isla de las almas resucitadas: una exposición itinerante. *Museos*, 10, 10-11.
- Quiroz, D. y Olivares, J. C. (1997). Un relato de desencuentros: mapuches y europeos en isla Mocha (1554-1687). En D. Quiroz y M. Sánchez (eds.), *La isla de las palabras rotas* (pp. 51-69). Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Quiroz, D. y Sánchez, M. (1993). Poblaciones tempranas en isla Mocha (siglo XIV a. C.). *Museos*, 15, 9-11.
- Quiroz, D. y Sánchez, M. (1997). *La isla de las palabras rotas*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Quiroz, D. y Sánchez, M. (2005). La secuencia Pitrén-El Vergel en isla Mocha: soluciones de continuidad y distinciones culturales. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 369-378). Escaparate.
- Quiroz, D., Sánchez, M., Zumaeta, H. y Cárdenas, G. (1990). Reconocimiento antropológico de la isla Mocha. *Boletín del Museo Mapuche de Cañete*, 5, 23-30.
- Quiroz, D. y Vásquez, M. (1996). La presencia del Arcaico Tardío en isla Mocha: excavaciones preliminares del sitio P27-1. *Museos*, 21, 21-26.
- Quiroz, D., Vásquez, M. y Sánchez, M. (2000). Los pescadores arcaicos en el centro sur de Chile: el caso de isla Mocha. *Contribución Arqueológica*, 5, 741-761.
- Quiroz, D. y Zumaeta, H. (1997). Ecología, historia y cultura en isla Mocha, provincia de Arauco. En D. Quiroz y M. Sánchez (eds.), *La isla de las palabras rotas* (pp. 17-37). Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Ramírez-Aliaga, J. M. y Matisoo-Smith, E. (2007). Polinesios en el sur de Chile en tiempos prehispánicos: evidencia dura, nuevas preguntas y una nueva hipótesis. *Clava*, 7, 85-100.

- Reiche, C. (1903). Isla de la Mocha. Estudios monográficos. *Anales del Museo Nacional de Chile*, 16, 1-124.
- San Martín, H. (1964) Información preliminar sobre arqueología de la costa de la provincia de Concepción y provincias vecinas. En *Actas del Tercer Congreso Internacional de Arqueología* (pp. 63-67). Sociedad Chilena de Arqueología.
- San Martín, H. (1972). *Islas de Chile*. Quimantú.
- Sánchez, M. (1997). El Período Alfarero en la isla Mocha. En D. Quiroz y M. Sánchez (eds.), *La isla de las palabras rotas* (pp. 103-131). Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Sánchez, M., Quiroz, D. y Massone, M. (2004). Domesticación de plantas y animales en La Araucanía: datos, metodologías y problemas. *Chungará*, 36 (suplemento especial), tomo I, 365-372.
- Tavera, J. y Veyl, C. (1958). Reconocimiento geológico de la isla Mocha. *Publicación de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile*, 12, 157-188.
- Vásquez, M. (1997). El Período Arcaico en la isla Mocha. En D. Quiroz y M. Sánchez (eds.), *La isla de las palabras rotas* (pp. 215-235). Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Vásquez, M. y Sánchez, M. (1993). La cerámica del sitio P10-1 en isla Mocha. *Museos*, 17, 19-21.